Tadeusz Słobodzianek

EL RETORNO DE ORFEO

EL CERBERO DE BEAUBOURG

Traducción de Pau Freixa Terradas

MínimaTeatro, 30

PUNTO DE VISTA EDITORES

Colección MínimaTeatro, 30

Títulos originales: *Powrót Orfeusza* / *Cerber z Beaubourg*

© Tadeusz Słobodzianek
El retorno de Orfeo, 2021 / *El cerbero de Beaubourg*, 2022
© De la traducción del polaco, Pau Freixa Terradas, 2026
© De esta edición, Festina Lente Ediciones, SLU, 2026
Todos los derechos reservados.

Esta publicación forma parte del proyecto «Mosaico español de la dramaturgia polaca» realizado en el marco del programa del Ministerio de Cultura y Patrimonio Nacional de Polonia «Cultura Inspiradora 2025-2026», para cuya realización el Instituto de Teatro Zbigniew Raszewski de Varsovia ha obtenido una subvención específica.

Ministry of Culture and National Heritage
Republic of Poland

+theatre:nstitute
Zbigniew Raszewski

Primera edición: octubre, 2026

Publicado por Punto de Vista Editores
C/ Mesón de Paredes, 73, 28012 (Madrid, España)
info@puntodevistaeditores.com
www.puntodevistaeditores.com | @puntodevistaed

Director de la colección: Felipe Díez
Coordinación editorial: Miguel S. Salas
Corrección ortotipográfica: Luis Porras Vila
Diseño de colección y de cubierta: Joaquín Gallego
Fotografía del autor: Daniel Rudzki / Piotr Wacowski,
Teatro Dramático Gustaw Holoubek de Varsovia

ISBN: 979-13-87624-47-7 | Thema: DD | Depósito legal: M-22190-2026
ISBN Polonia: 978-83-67682-80-0

Impreso en España – *Printed in Spain*
Artes Gráficas Cofás, Móstoles (Madrid)

Este libro ha sido impreso en papel ecológico,
cuya materia prima proviene de una gestión forestal sostenible.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser efectuada con la autorización de los titulares, con excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.
www.conlicencia.com

Sumario

El retorno de Orfeo 9
El cerbero de Beaubourg 61

El retorno de Orfeo

o la realidad del más ínfimo rango en VII escenas

A Ludwik Flaszen, escritor[1]

Para defenderse tenía una lira de nueve cuerdas.
Llevaba en ella música de la tierra contra el abismo
Que cubre de silencio todos los sonidos.

Czesław Miłosz

1 Crítico teatral y ensayista, colaborador de Jerzy Grotowski.

Personajes

Tadeusz, pintor y director de teatro (44 años)

Jerzyk, actor y director de teatro (26 años)

Ludwik, crítico (30 años)

Camarera (20 años)

La acción tiene lugar en mayo de 1959 en el «Café de los Periodistas» de Cracovia.

Escena I

Una mesa y cuatro sillas. En una de ellas está sentado Tadeusz. Lee El Eco de Cracovia. *Aparece la Camarera.*

Tadeusz. Un café, por favor.

Camarera. ¿Café turco?

Tadeusz. ¡Señorita, los turcos ni siquiera se imaginan que pueda existir un café con poso! La elaboración del café turco es todo un arte. Se escalda con cardamomo en un cazo de cobre. Tiene que dar tres hervores. Se deja reposar sobre arena caliente. Y diez minutos después la bebida color negro-ámbar se vierte en una tacita. Esto es lo que se llama café turco. O en Leópolis café armenio. ¡Claro que no se puede hablar de armenios en presencia de turcos, ni de Leópolis en Cracovia! ¿Tienen máquina para hacer expreso?

Camarera. Sí.

Tadeusz. En París todas las cafeterías sirven expreso. ¡Una cafetería sin expreso resultaría impensable! Tanto como la vida sin café.

Camarera. ¿Desea un café *au lait* o un café *au crème*?

Tadeusz. *Parlez-vous français, mademoiselle?*

Camarera. *Un tout petit peu, monsieur.*

Tadeusz. Café *au crème, mademoiselle.*

Camarera. *S'il vous plaît, monsieur.*

Tadeusz. *Merci.*

La camarera sale, entra Jerzyk.

Jerzyk. Buenos días.

Tadeusz. Hola.

Jerzyk. ¿No ha estado aquí Ludwik?

Tadeusz. Lo estoy esperando.

Jerzyk. ¿No molesto?

Tadeusz. Siéntese.

Jerzyk. Gracias.

Tadeusz. ¿Ha estado haciendo algo en Opole últimamente?

Jerzyk. ¡Es un agujero inmundo!

Tadeusz. Conozco el Teatro de la Región de Opole. Trabajé allí cuando estaba Krystyna. En Opole salvé el ascetismo estructural y alcancé la realidad del más ínfimo rango. Por supuesto junto con Wojtek, Józek y Basia. Utilizábamos los deshechos de la civilización. Tablones de cercas devastadas. Planchas, tubos y varillas oxidadas. No podían acusarnos de formalismo, pero tampoco era realismo socialista. *Medida por medida* salió bastante bien. Por ella recibí un

premio estatal. De tercer grado. Y los críticos escribieron que estaba aprendiendo y que tal vez hasta acabaría siendo alguien. Pero Krystyna se llevó todo el equipo a Nowa Huta y no quedó nadie. Ahora está allí ese nuevo director cuya esposa Alicja hace todos los papeles, ¿verdad?

JERZYK. Desde Antígona hasta Nadezhda Krúpskaya.

TADEUSZ. Está claro.

JERZYK. Estuve trabajando en ese nuevo teatrito de la Plaza Mayor.

TADEUSZ. Ya. Se trata de eso. A Ludwik le propusieron la dirección y quedó conmigo para hablar de una colaboración. ¿Cómo es el teatro? ¿Hubo algún lío allí?

JERZYK. Un asunto maloliente, sí. El teatro lo fundó un matrimonio de actores en una pequeña sala en la Plaza Mayor. Trece filas de sillas y un diminuto estrado para las actuaciones. Se trataba de ganar dinero fácil. Con obras para pocos actores. Como máximo cuatro personas, o mejor dos. Y obviamente el cuñado en la caja.

TADEUSZ. ¡Ya se sabe!

JERZYK. Se endeudaron hasta las cejas y las autoridades empezaron a fijarse en ellos.

TADEUSZ. Es lo único que saben hacer.

JERZYK. Pues por poco la cosa no termina en la fiscalía.

TADEUSZ. ¿Y?

JERZYK. Han archivado el caso, pero los han echado de Opole.

TADEUSZ. ¿Y le han propuesto el teatro a Ludwik?

JERZYK. Me lo propusieron a mí, pero yo conozco las pésimas condiciones de allí. Un presupuesto muy limitado. Depende de las Uniones de Artistas, que están dirigidas por idiotas. Disponen de algunos cuartuchos en la Casa del Actor. Y por supuesto quieren a alguien conocido. Les aconsejé a Ludwik. Además, yo tenía un estipendio para ir a París. Estuve allí por primera vez en mi vida. ¡Vi su exposición!

TADEUSZ. ¡Ya ve usted! ¡Un gran éxito! ¡Tras años de humillaciones! ¡Mire!

Saca una reseña del bolsillo y lee:

«Debido a la gran afluencia de visitantes, la policía —especialmente convocada para la ocasión— tuvo que regular el acceso a la rue de Seine, y como todos los asistentes no cabían al mismo tiempo en el local de la galería el *vernissage* continuó en los cafés cercanos...».

He aquí lo que escribió Denis Chevalier en *Art d'Aujourd'hui*: «... su pintura da testimonio de la comprensión propia de la condición humana. Muestra el convencimiento del artista sobre la persistencia del absurdo en el mundo contemporáneo, expresa su

protesta, angustia, ira, y en definitiva su fe. El pintor descarga sus obsesiones en arrebatos de ira, de una pasión febril...».

Y en Polonia me llaman «Papa del Tachismo». Pero en París, ¿qué dicen? Ya ve: «... pinta con colores vivos, aplica gruesas manchas de pintura a base de expresivos golpes de pincel. Su arte es amargo y profundo...».

¿Qué le dice a esto?

Jerzyk. ¡Le felicito!

Tadeusz. ¡Soy el único artista de detrás del telón de acero que ha tenido éxito! ¡Éxito de verdad! ¿Y qué me encuentro aquí? ¡Van y expulsan mi teatro de la Unión de Artistas Plásticos! ¡Mis colegas pintamonas! Sí. Pintamonas. No los llamo pintores ni artistas porque no lo son. Son simples ladrones. Pintaban toda esa mierda del realismo socialista, los conformistas, y ahora evidentemente son todos *informel*. Yo fui el primero en pintar *informel*. Ya antes del 49, cuando ellos eran constructivistas. ¡En cambio yo, fíjese, ya era constructivista antes de la guerra! ¡Y votaron democráticamente, la pseudo-vanguardia, que mi teatro debía abandonar la Casa de los Artistas Plásticos! Por supuesto tras la muerte de Maria.[2] Nadie se atrevió mientras vivía. ¡Una figura crucial del pensamiento de vanguardia polaco! ¡Sus vestuarios no

2 Se refiere a Maria Jarema, artista y colaboradora de Tadeusz Kantor en el teatro Cricot 2.

eran vestuarios! Eso eran puras abstracciones. ¡Actores-escultura, o más bien esculturas-actor! ¡Y qué refinamiento intelectual! ¡Y qué maravillosa actriz era! En *La sepia* de Witkacy estuvo extraordinaria. Como Segunda Matrona. ¡Con esa belleza griega suya! ¡Hijos de puta!

JERZYK. ¿Y qué va a hacer?

TADEUSZ. No lo sé. Me dieron un sótano allí enfrente. Se han pasado dos años vaciando ese vertedero cracoviano y haciendo las instalaciones hidráulicas y de canalización. Costó un millón. Lo inauguraron solemnemente el veintidós de julio del año pasado ¡y unos días después la Central Pescadera nos inundó, porque las piscinas perdían agua! ¡Y a hacerlo todo de nuevo! ¡Esto no se terminará nunca!

Llega la Camarera con el café.

¿Qué me trae usted? ¿Esto es café *au crème*? ¡Será congelado! ¡Llévese esto inmediatamente! ¡Tráigame un café solo bien caliente! ¡Expreso! ¡Y leche caliente aparte! *Merci.*

CAMARERA. ¿Y para usted?

JERZYK. Póngame un té con café. Un café turco servido aparte. Y un té sin colar. Oolong. Con una taza grande y un colador. Yo mismo lo mezclaré de la forma correcta. Gracias.

La Camarera se va.

TADEUSZ. ¿Bebe usted café con té?

JERZYK. Té con café. Lo aprendí en Rusia. Tiene un sabor un poco raro, pero es muy estimulante. La cafeína te sacude y la teína mantiene el tirón más tiempo. Los rusos son célebres por sus inventos.

TADEUSZ. ¡Justamente! Tengo aquí conmigo el libro sobre Vajtángov que me prestó cuando *Antígona*, en la que yo hacía los decorados y usted, si no me equivoco, era el asistente del director.

JERZYK. Así es.

TADEUSZ. No leo en ruso, ¡pero esas fotos del *Dybbuk* son increíbles! Me estoy mudando y pensaba dejárselo en «Las Varsovianas». Siempre devuelvo los libros prestados. Tengo este principio. ¿O será que quedé en «Las Varsovianas» con Ludwik? ¡Imposible! Aquí. En «Los Periodistas». ¡Se lo dije claramente! ¡Pero si tengo las obras aquí al lado! No tiene ni idea de los trastos que deja la gente en los sótanos. ¡Ropas viejas! Muebles. Libros. Juguetes de niños. ¡Increíbles! ¡Enmohecidos! Pobres. Sirven para ir directo al escenario. ¡Le envidio esos estudios que hizo en Moscú! ¡Que se encontrara con esa primera línea, los continuadores de Stanislavski y Meyerhold! ¡Y los Vajtángov! ¿Sabe que en el treinta y ocho vi el *Dybbuk* en Cracovia?

JERZYK. Me lo contó.

TADEUSZ. Nada me ha impactado tanto. Ni siquiera *Los antepasados* de Schiller. Aunque ese fue el mayor

espectáculo polaco de antes de la guerra. Lo vi en Leópolis. ¡Mickiewicz, dese cuenta, fue un creador vanguardista! Nada de nacional. Llevó el Día de los Muertos a la realidad del más ínfimo rango, ¡y la festividad de las almas es muy universal, porque atañe a la muerte! Resulta comprensible en todo el mundo. Desde México hasta Kamchatka. Vajtángov hizo lo mismo en el *Dybbuk*. La vi casi veinte años después del estreno, ¿y cómo se mantenía? Esos vagabundos bailando en torno a aquella cadavérica novia que veía por primera vez a un espíritu. Hasta hoy me vienen lágrimas a los ojos. Unas fabulosas esculturas humanas. Y esos maquillajes cubistas. Maria también quedó asombrada. Estábamos juntos. ¡Con todo el clan! ¡Causó una impresión tremenda!

JERZYK. ¡Meyerhold también lo creía! Consideraba que el *Dybbuk* era el ejemplo más maduro de su idea de teatro. Además, Vajtángov dirigía como Meyerhold. Lo mostraba todo. Cada gesto. Movimiento. Entonación. Por «esa traición» Stanislavski nunca vio sus obras. Aunque sí que quería, pero las dos veces que acudió al Habima se fue la luz en todo el barrio.

TADEUSZ. ¡El señor Stanislavski ha hecho más mal que bien al teatro! Hurgar en las tripas de un actor es una ocupación puramente estéril. ¡Allí dentro no hay nada! Excepto tripas. En general. Todo lo que hay, está fuera.

JERZYK. Meyerhold no estaría de acuerdo con usted.

TADEUSZ. En nombre de la vanguardia combatió a Stanislavski, y Stanislavski combatió a Meyerhold políticamente. Evidentemente, ya se sabe quién ganó. Por el Volga navega un acorazado «Stanislavski», mientras que Meyerhold desapareció sin dejar rastro.

JERZYK. A Meyerhold lo fusilaron.

TADEUSZ. ¿No es lo que he dicho?

JERZYK. Y, sin embargo, a Meyerhold y Stanislavski los unía algo...

TADEUSZ. ¿El qué?

JERZYK. El convencimiento de que toda creación viene de la infancia. De la relación con la madre y el padre. Hasta incluso con la familia más lejana. Tanto en el aspecto freudiano como en el junguiano...

TADEUSZ. ¡La madre siempre es crucial!

JERZYK. Jung también subrayaba el rol del padre para la tranquilidad en nuestra infancia, sobre todo cuando falta...

TADEUSZ. ¿Meyerhold leía a Jung?

JERZYK. Por supuesto. La lista de lecturas de Meyerhold es asombrosa. No hablo de literatura o historia del arte. Filosofía y psicología. Leía de todo. Hasta las partituras de Mozart. ¡Un genio! Yo lo vi. ¡Lo vi! Los ejemplares del director. Los proyectos de Kozmín. Los escritos teóricos para *Las tres naranjas*. Reseñas, notas.

Eisenstein lo salvó todo. Al final lo entregó todo a la Biblioteca Lenin. Había que tener un permiso especial para leerlo. Me lo dio mi profesor. Era de origen polaco. Y la bibliotecaria era una vieja comunista, una judía polaca, que me encerraba toda la noche en la biblioteca y así podía rebuscar. Entonces entendí que el creador de un espectáculo es el director, y el autor es solo el suministrador de palabras.

TADEUSZ. En *La sepia* comprendí definitivamente que el texto no es decisivo para el espectáculo, sino solo uno de sus elementos. Igual a todos los otros. Al movimiento. A las situaciones. Al aspecto de los actores o los objetos. A las máquinas. Al sonido. ¡Tiene que ser un sistema igualado!

JERZYK. Me fui a Moscú como stanislavskiano y regresé como meyerholdiano.

TADEUSZ. ¿No decía que como vajtangoviano?

JERZYK. En el sentido que aprendí a aunar la actuación psicológica con la actuación formal.

TADEUSZ. ¡Odio a Stanislavski! ¡Cuánto daño hizo ese padre del naturalismo! ¡El realismo socialista en teatro es obra suya! Un asesino. ¡Digámoslo sin tapujos! ¡El teatro no es un reflejo de la Natura! ¡Es Natura! El espejo shakespeariano no refleja los acontecimientos superficialmente. ¡Refleja el Espíritu! ¡El Misterio! Del otro lado del espejo está la realidad. Eso vosotros,

los llamados «profesionales», nunca lo comprenderéis. ¿Dónde está ese Ludwik?

JERZYK. ¿Aceptará su propuesta?

TADEUSZ. Siempre ha escrito bien sobre mí. Con buen juicio e intuición. Tiene una mente brillante. Y la pluma también. Solo a veces cansa un poco esa frase suya tan barroca. Y las digresiones. Pero así es como son los judíos polacos. Siempre quieren demostrar que escriben mejor que Mickiewicz. Es horrible lo que hicieron con él. Le destrozaron el libro. *La cabeza y el muro*. Lo leí clandestinamente. ¡Excelente! Lo echaron de la redacción. Esto es el fin del deshielo. Ese partido suyo enseñó los colmillos.

JERZYK. Realmente tiene una pluma fantástica, pero ¿servirá como director de teatro?

TADEUSZ. Esta es la madre del cordero. ¿Cómo yo, un artista, tengo que subordinarme a un crítico? ¿Y a la literatura?

JERZYK. ¿Eso son dos corderos?

TADEUSZ. ¿Qué dos corderos?

JERZYK. La madre tuvo dos corderos.

TADEUSZ. Aunque, ¿y si en 1901 Wyspiański hubiera sido nombrado director de un teatro de Cracovia? ¡Quién sabe! ¡Quizás tendríamos algo original en Polonia! ¡Y no eternamente esas influencias rusas orientales